

erucificado, sin otro interés que el de la comida. Aceptada condiccion tan loable se retiraron á la habitacion que hoy llaman la *Abadía*, y aquí encerrados recibian la comida por mano de un sujeto que el señor prior de la iglesia destinó para este fin. Pasados tres dias, notando este ministro que no respondian los artífices retirados aquí, dió aviso al señor prior, por cuyo órden, abriendo las puertas se halló allí toda la comida sin tocar y dos imágenes soberanas, la una de Cristo erucificado y la otra de Nuestra Señora en su gloriosa Assumpcion á los cielos, pero no se halló peregrino alguno, por donde infirió la piedad que aquellos eran peregrinos del cielo.» Añade que las dos efigies son de madera, pero tan pesadas que para llevarlas en procesion se necesitan seis sacerdotes.

«La imagen sacratísima de Nuestra Señora, añade, se venera colocada en su cama ó sepulcro, como usan pios algunos pueblos en aquella solemnidad tan célebre de Nuestra Señora (la Asuncion) continhando la santa iglesia catodal su veneracion por nueve dias. En el primero de ellos se lleva en procesion general por toda la ciudad; y para mayor culto añadió la devocion de esta iglesia que fuese Nuestra Señora acompañada de las imágenes de los doce apóstoles, para hacerlo todo con propiedad. Concluida toda esta veneracion se coloca la santa imagen en la capilla de la Assumpcion.....»

De otra efigie de la Asuncion en el convento de dominicas en Zaragoza habla asimismo el P. Faci (pág 329); asegurando que desde tiempo immemorial es venerada en el coro alto del convento: «Es la santa imagen de pasta, dice el mismo, como otras que forma la devocion para vestidas, esmerándose en hermosear su rostro y manos. En su fiesta se coloca (como usa y dice la piedad) en su cama en el coro bajo, para que todos los fieles puedan adorarla con los ojos; es de rara belleza la santa imagen.....»

Lo mismo pudiera decir de otras muchas efigies que he visto asimismo puestas en la cama en otros conventos de religiosas de Zaragoza, Huesca y Calatayud. Fuera de Aragon no se halla tan generalizada esta costumbre, aunque la he visto en algun convento que otro.

En Madrid se venera en la parroquia de San Millan la efigie de Nuestra Señora del Tránsito.

## XLII.

CULTO DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES: EFIGIES  
MAS ANTIGUAS CON ESTA ADVOCACION: LA DE LAS ANGUSTIAS  
DE GRANADA: LA SOLEDAD DE MARIA:  
TRAJES DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES Y DE SUS  
DENOMINACIONES:  
LOS SERVITAS EN ESPAÑA.

La costumbre de dedicar el sábado al culto de la Virgen María, como un dia de especial devocion con este objeto, es antiquísima en España y está relacionada con su culto y con el ayuno que se guardaba en ese dia. En el siglo XIII se consideraba este ayuno casi como obligatorio, aunque en su origen era de mera devocion.

La cantiga de los almogávares por D. Alfonso el Sábio lo presenta así. Catorce almogávares que estaban de faccion en un dia de sábado, se hallan escasos de provisiones: siete de ellos comen de carne que pueden proporcionarse cazando: los otros siete por devocion á la Virgen guardan la abstinencia contentándose con pan. Sorprendidos poco despues por los moros que en gran número les atacan, escapan á duras penas, pero los guardadores del ayuno ilesos, los otros mal heridos.

En las constituciones que para el régimen de la iglesia de Siresa dió D. Vidal de Canellas, obispo de Huesca, el célebre compilador de los fueros de Aragon por encargo del rey D. Jaime el Conquistador, manda, en 1254, que haya trece clérigos en la iglesia, que fuera catedral en los tiempos de la reconquista, y que vivan en comunidad, encargando entre otras cosas, que no se les dé comida de carne el sábado, si no fuere dia de fiesta doble. (1)

En 1302 el obispo D. Martin Lopez de Azlor, al dar estatutos al cabildo de Huesca, ya secularizado desde el año anterior, ordena, que todos los sábados, excepto los de Cuaresma, se cante una misa de la Virgen María «por estar, dice, consagrada á su culto dicho dia, en memoria de la firmeza y constancia de su fé en aquel triste sábado, en que muerto su Santísimo Hijo, llegó á titubear y faltar la fé de los Apóstoles.» (2) Aquí vemos ya conexion entre la festividad del sábado y la abstinencia en ese dia con la devocion y fiesta de la Soledad de María y sus anteriores dolores ó angustias. Y no es de extrañar, pues así como la tregua de Dios principiaba desde el viérnes á las tres de la tarde hasta el domingo por la

(1) Así lo dice el P. Fr. Ramon de Huesca en el tomo VI del «Teatro eclesiástico de Aragon,» pág. 231, de donde se toma esta noticia.

(2) Ibidem, pág. 264.

noche, en memoria de la Pasión del Señor y de su santa Resurrección, no es de extrañar que, cayendo entre el viernes y el domingo el sábado, dedicado á la Virgen, no quisieran separar del culto de esta la idea de la Pasión de su Divino Hijo y las enlazaran con la soledad angustiosa en que vivió la Santísima Virgen durante aquel fúnebre sábado, en que su dolor la puso á pique de morir por no poder sufrir ya más, como reveló á su querida y cariñosa sierva Santa Teresa.

Aquí se encuentran los vestigios más remotos que yo hallo de aquella devoción, hácia la época misma en que principian las devociones y advocaciones especiales de la Virgen, inusitadas ó casi desusadas completamente hasta el siglo XIII. Más la advocación de los Dolores todavía no aparece por entónces. La efigie de la Virgen del Risco, precioso grupo de María al pié de la Cruz, sosteniendo el cadáver de su Divino Hijo entre sus brazos, aparece hácia el año 1320, según queda dicho relativamente á Villafañe, pero solo toma el nombre local. Lo mismo sucede con la del Camino en Leon en el siglo XVI.

A creer lo que dice el P. Faci sobre la Virgen de los Dolores en Monflorite, aquella efigie sería antiquísima, y con ese título y aparecida, aunque no se sabe cuando; pero hay mucha confusión en el modo con que esto expresa, pues la Virgen de Monflorite era distinta de la de los Dolores, tanto que tenía capilla aparte en la iglesia y era exenta de la jurisdicción ordinaria. Por una donación hecha á la capilla de Monflorite en 1176 por doña Virixta, aparece que se titulaba Santa María de Monflorite, nombre de localidad, y no Nuestra Señora de los Dolores. (1) Dicha iglesia dista de Huesca una legua corta.

«Hay en ella una capilla con una imagen muy devota de Nuestra Señora de los Dolores, que en lo antiguo estaba separada de la Iglesia principal y tenía su puerta al Claustro, y por eso estaba exenta de la visita del ordinario.» En 1264 el obispo de Huesca don Domingo de Solá, dió á Fr. Bernardo Roman, maestro ó maestro mayor de la orden de la Merced y á sus sucesores, la iglesia de Santa María de Monflorite con todos sus diezmos, primicias y derechos, reservándose la cuarta parte de estos rendimientos; con la condición de poner allí dos presbíteros para el culto y cura de almas, reservándose asimismo la colación.

Infiérese que entonces no estaba construida la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, pues de lo contrario no hubiera quedado exenta. Por tanto la pretendida antigüedad de esta efigie no puede remontarse más allá del año 1264, y como no es probable que recién hecha se metieran los frailes de Huesca á construir capillas exentas, ni los obispos, ni los cabildos las consentían por lo común en el siglo XIII, debemos remontar la antigüedad de esa efigie cuando más al siglo XIV, y dejar á un lado lo que se asegura sin más fundamento de que se remonta al tiempo de la reconquista de Huesca.

Es la santa imagen de madera, según el P. Faci, pág. 117. «Tiene en sus brazos á Nuestro Señor Jesucristo difunto: pedestal é imagen tienen en alto como cinco palmos: es devotísima y de muchos milagros, por lo cual está llena la iglesia de presentallas y memorias de tales prodigios.»

«Es tan antigua y venerada de los pueblos esta santa imagen (dice otro escritor, el P. Fr. Felipe de Guimerán, general de la Merced y obispo de Jaén), que de aquí se ha originado la práctica de tener en los conventos de la Merced de estos reinos

(1) Teatro eclesiástico de Aragón, tomo VII pág. 49.

la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, y el singular culto con que es obsequiada en ellos.»

Mucha confusión hay también acerca de lo que refiere el mismo P. Faci acerca de Nuestra Señora de los Dolores en el convento de padres trinitarios de Royuela en Albarracín; confundiendo quizá la aparecida de Royuela con la de los Dolores en la misma iglesia. De la de Royuela dice que es muy antigua y milagrosa, y fué hallada por una devota doncella en una cueva ó peña, en cuyo sitio está puesta su capilla hoy debajo del altar mayor: las circunstancias de hallazgo se ignoran (pág. 188). Es la santa imagen de madera, alta de una vara y tiene al niño Jesús en sus brazos. Mas luego al hablar de la de los Dolores (pág. 527), parece confundirla con esta de la Royuela, por estar en la misma iglesia, pues si la de la Royuela tiene al Niño en los brazos, mal puede ser *Dolorosa*. D. Pedro II de Aragón, que trató á San Juan de Mata y le protegió, le autorizó para fundar en aquel reino y en especial en Teruel y villa de la Royuela, ya que había fundado otro convento en Daroca.

De la efigie de la Virgen de los Dolores, que debió ser construcción de los padres trinitarios, solamente dice: «Lo que todos admiran es su estructura tan peregrina, rara, admirable y agradable, epítetos que le da la devoción.» Mejor fuera que la hubiese descrito en vez de estas alabanzas que no satisfacen á los inteligentes.

Vemos, pues, que las primeras efigies de la Virgen de los Dolores aparecen en el siglo XIV, y su devoción cunde y se aumenta en el XV; pero sin llevar tal título de la Virgen *Dolorosa*. Vemos asimismo que las más antiguas efigies de esta devoción representa el momento en que, después del Descendimiento de Jesús, este queda depositado en brazos de su bendita Madre. Sigue esta misma idea durante el siglo XVI, como se ve por las dos efigies más notables y milagrosamente halladas en aquel siglo en Granada y Alcañis. Pero desde mediados de aquel siglo se introduce una modificación trascendental en la advocación, la representación y hasta el traje de las efigies de *Nuestra Señora de la Soledad*, que es á la de los Dolores, lo que la del Tránsito á la Asunción.

Hay un efecto respecto de la Virgen de los Dolores, cuatro conceptos distintos.

En el primero está María al pié de la Cruz, contemplando á Jesús moribundo, como á su vez la contempla á ella la Iglesia llena de dolor en aquel trance,

*Stabat Mater dolorosa  
Juxta Crucem lacrimosa  
Dum pendebat filius.*

A veces esta efigie se ve sola, pero con el corazón atravesado con la espada fática de Simeón; en otras, y muy comúnmente, San Juan ocupa el lado siniestro. Así se la ve en pinturas murales, en láminas, y sobre todo en la parte superior de los grandes retablos, cumpliendo con el mandato de que haya crucifijo en todos los altares; pero en estos casos como la efigie de Jesús es lo principal, las de la Virgen y San Juan figuran como accesorias.

El segundo modo de representar á la Virgen de los Dolores, viene á ser el que se ha dicho de las efigies del Risco, Monflorite, el Camino, y otras de talla hechas en los siglos XIV y XV, ó aparecidas, y que fueron las primeras para representar aquel momento de dolor acerbo, en que la Virgen Madre, sosteniendo por breves

momentos el cadáver de su Hijo, hubo de tener el mayor desconsuelo todavía de dejarlo para que fuera embalsamado y puesto en el sepulcro. A este mismo género corresponden la de las Angustias de Granada y la de la Colegiata del Cañiz, corresponden ya al siglo XVI.

El tercer modo de representación es el que se llama de la *Soledad*, á diferencia de los otros dos anteriores que suelen llamarse de Dolores ó Angustias, en los cuales la Virgen aparece, no al pié de la Cruz ni con San Juan, pues entónces no está *sola*, ni con Jesús entre los brazos, sino en completo aislamiento reconcentrada en su dolor.

Esta denominación de la *Soledad* creo que no se halla introducida en España hasta muy adelantado el siglo XVI.

Así como en las efigies de la Concepcion, Encarnacion y Asuncion no cabe, sin un feo anacronismo, representar á la Virgen María con el niño Jesús en los brazos, así tampoco en las de la Soledad cabe representar á la Virgen con el cadáver de su Divino Hijo, ni en compañía de San Juan ni de las santas mujeres, pues si tiene compañía ya no está *sola*.

Del siglo XVI es también el traje algo estrafalario y altamente anacrónico, con que en nuestras iglesias se representa por lo comun la efigie de Nuestra Señora de la Soledad (1). Consiste en una saya ó basquiña negra de merino, que la devoción suele hacer de seda y terciopelo, con una toca blanca y especie de mandil ó peinador blanco, cubierto todo ello con un manto negro que cubre la cabeza y baja por los hombros hasta el suelo ó poco ménos. Solamente la costumbre de verlo puede hacerlo tolerable, y la idea de que el negro es color de luto entre los países occidentales. Pero ¿lo es acaso esa especie de mandil blanco de tan grotesca hechura? Hasta el siglo XVI y aun en muchas efigies de Juni, Carnicero y otros artistas, la Virgen de los Dolores aparece con el traje convencional de la Edad media, de túnica encarnada y manto azul, que lo es de casi todas las efigies que se suponen aparecidas.

La denominación de *Angustias* en vez de *Dolores* es peculiar de Andalucía, ó mas bien de Granada.

La aparición ó construcción de la prodigiosa efigie de Nuestra Señora de las Angustias en aquella ciudad corresponde á la mitad del siglo XVI (año 1545), y con ser ya de época tan avanzada, no por todos se cuenta su aparición de igual modo, lo cual significa, que la devoción por un lado, y la imaginación demasiado viva y meridional de los devotos escritores por otro, han venido recargando de nuevos perfiles y prodigios el suceso, quizá muy sencillo en su origen.

Parece ser que D. Fernando el Católico traía una efigie de la Virgen en su oratorio, lo cual quiso quedara en la catedral, «donde se venera hoy, dice Villafañe, con título de *Nuestra Señora de la Antigua*, en una capilla la más principal después de la mayor de aquel gran templo (2), la cual tuvo desde su colocación una

(1) Dícese que este traje de luto fué el que adoptó doña Juana la Loca á la muerte de su esposo Felipe I, y que á imitación suya lo principiaron á usar las viudas en Castilla, y luego, pasando adelante la moda, se aplicó á la Virgen María para representarla en su estado de viudez completa, muerto su Esposo ó Hijo. Esto he oído á persona muy ilustrada y aun creo haberlo leído.

El origen en tal caso corresponde á lo extraño de ese traje. En algunos puntos de la Alcañala lo usan para amortajar á los difuntos, y lo llaman *mortaja de Soledad*.

(2) No se crea que esté cual se hizo en los primeros tiempos y por la piedad del venerable P. Talavera, primer arzobispo, pues ha sufrido después muchas reformas.

célebre hermandad, que milita bajo la protección de tan Gran Señora, habiendo querido aquellos católicos y piadosos monarcas suscribirse por hermanos suyos y esclavos de María (1).»

Otro escritor moderno (2) cuya narración disiente de la del P. Villafañe como veremos luego, dice: «El amargo quebranto que sufrió esta heroína del siglo XV (doña Isabel la Católica) en el sitio de la Zubia (3), la hizo recordar las angustias de aquella Reina celestial, que había asistido con heroísmo á la crucifixión de su Unigénito en el monte de las Calaveras, y las recordó para reverenciarla en aquella situación la más interesante de la Virgen bendecida.

«La efigie de esta Señora en la actitud de tener en su regazo á su Hijo Santísimo al pié de la Cruz, vióse colocada en un altar particular de la antigua mezquita de *los convertidos*, dedicada después en iglesia á San Juan de los Reyes por la devoción sincera de estos monarcas, y ningún blason hallaron más digno que celebrase su entrada victoriosa en Granada, que la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que hicieron colocar pintada en una tabla en una de esas tribunas (4), situada en el paraje mismo donde hoy se halla la iglesia parroquial de su advocación.

«Las singulares demostraciones de piedad hácia esta adorable Señora bien pronto se hicieron extensivas á todos los vecinos de aquel partido de huertas, debidas seguramente á las gracias que alcanzaban de su ilimitada bondad. La creación de una asociación religiosa que tributase solemnes cultos á María, fué un pensamiento que sucedió luego á ese fervor de los fieles, y ya en los años de 1245 se le concedió aquella jurídica aprobación y constituciones. Estos devotos de María eligieron una pequeña ermita para objeto tan sagrado cerca de la confluencia de los ríos Darro y Genil.

«Una imagen de escultura reemplazó á la tabla pintada original como más cómoda para llevarla en procesion de disciplina establecida por la hermandad, y una segunda ermita de mayor capacidad consagrada hoy á servir de sacristía en la actual

(1) El licenciado D. Antonio Sanchez Arce y Peñuela, en su «Memoria sobre la aparición de María Santísima de las Angustias en la ciudad de Granada,» folleto de 48 páginas, en 8°, escrito en 1849, refiriéndose á otro compendio histórico publicado en 1777 y á la obra del señor Hidalgo Morales, titulada «Iberia ó Granada,» 1842, dice que aquella efigie fué hallada en una caverna entre Avila y Segovia.

(2) El citado señor Sanchez Arce.

(3) La tradición, ó mejor dicho, ficción de la Zubia, supone que en aquel sitio estuvo para ser cogida por los moros de Granada doña Isabel la Católica, la cual se escondió allí entre unos laureles, y que la yegua que montaba no relinchó á pesar de estar tan próximos los caballos de los musulmanes.

En una preciosa Memoria que leyó en la Academia de la Historia de su Director, el excelentísimo señor D. Antonio Benavides, probó que esto era una conseja inverosímil, inventada en el siglo XVII.

(4) Llama tribunas á las capillitas que solía haber en las puertas fortificadas. En la estrategia antigua cada puerta era un pequeño castillo; de ahí la frase usual en nuestros escritores militares al decir: Viéndose la guarnición muy apurada en la ciudad se retiró á las puertas. Además de esa idea había otra religiosa en la construcción de esos oratorios en las puertas, cual era el poner estas y la ciudad misma bajo la protección de la Virgen, para evitar que por ellas entraran enemigos y otros males, al tenor de aquello: Nisi Domini custodierit civitatem, frustra vigilat, qui custodit eam (Salmo 126).

De ahí el que se encuentren á veces esas capillitas ó oratorios en los torreones que defienden las puertas.

iglesia de Nuestra Señora, fué el santuario donde se congregaba el pueblo para cantar las alabanzas de la angustiada Virgen.»

Pasa en seguida á referir cómo se adquirió la nueva efigie ó como allí dice *simulacro*, «que parece ser un don del cielo,» suceso que el autor califica de *admirable y providencial*.

«Dos respetables ancianos, vecinos, se personan con el sacerdote ó mayordomo de la naciente hermandad de Nuestra Señora de las Angustias. Su cometido se reduce á presentarle una imagen de esta Señora tan devota y milagrosa que según aseguran será el amparo de esta ciudad..... Las señales de benevolencia y gratitud con que se pretende remunerar la solicitud de estos personajes se rechaza por ellos con un desinterés ajeno de unos hombres que han emprendido una dilatada marcha con el solo objeto de ofrecerles esta estatua sacrosanta; si bien hay antecedentes de que en algún tiempo dos comerciantes en sejería, cofrades de aquella hermandad, prendados devotamente á la vista de otra efigie de Nuestra Señora de los Dolores, venerada en el monasterio de la católica Reina en Toledo, habían encargado una semejante al mismo artista de aquella.»

«Este hecho casi pasa desapercibido, puesto que nadie piensa en él, y por último, si se emplean las más exquisitas diligencias para la averiguación de este rasgo de desprendimiento, atribuido á los devotos de María Santísima en Toledo, nada se trasluce; allí nadie conoce á esos venerables ancianos, que se refieren, y á quienes por lo tanto no han podido dar comisión alguna: allí se ignora de todo punto el donativo de que se trata, allí en fin se asegura no haber hecho tal obsequio. Un velo misterioso que no es dado romper al hombre ha cubierto con sagradas sombras este hecho, que se oculta á la humana penetración. ...»

Otro escritor á quien se refiere el señor Sanchez Arcè, se expresa en estos términos: «No dudo que de la fama y tradición de haberse conducido por ministerio de los ángeles la misma imagen puede ser y para mí lo es irrefragable testimonio, pues solo una mano más que humana pudiera retratar con tanta propiedad toda la magestad de la madre de Dios enternecida, formando tan viva copia de nuestra gran Señora en el tiernísimo paso de sus angustias.

«No solo excede todos los primores del arte, sino que burla todos sus estudios sin haber logrado jamás los más insignes profesores copiarla de modo que se consiga efigie que cabalmente los represente entre tan infinitas como se han hecho, siendo uno de los que desearon esta fortuna, y que empeñado todo su saber lo reconoció imposible, aquel famoso artífice de pintura y escultura, celebrado de todas las naciones, el racionero Cano.»

Pero esta candorosa relación de los dos ancianos, respetables vecinos de Toledo, que se tomaban la libertad de echar una mentira, cosa no permitida ni aun á los ángeles no fué aceptada por el P. Villafañe, si ya corría en su tiempo, ó por el que le suministró la noticia cuando él escribía y aceptó otra aun ménos aceptable.

Supone que hecha la primitiva y pobre ermita, no por la congregación, sino por un piadoso devoto, no se puso efigie en ella «ó porque el autor de la obra no tuvo caudal para más (son sus palabras) que para la corta fábrica de la ermita, ó porque quería el cielo que la *primera imagen* de tan dolorosa Señora que se venerase en tan pequeño santuario tuviese artífice de más que humano ingenio.»

«...» eso la gente acudía allí á orar lo cual decidió á los más asistentes á trabajar entre sí «ser conveniente al aumento de la devoción de los fieles fabricar una imagen de Nuestra Señora de las Angustias.» Estando en estos buenos deseos pero sin poder llevarlos á cabo sucedió que una noche entró en la ermita una señora acompañada de dos gallardos mancebos con sorpresa del ermitaño. Colocóse ella en actitud de orar ante el altar. Viendo el ermitaño que se hacia tarde y que las mancebos habían desaparecido, se acercó para avisarle que era preciso cerrar las puertas de la ermita, y «halló que la que juzgaba ser persona viviente era una primorosa y celestial estatua de María Santísima, que teniendo presente el difunto cuerpo de su Sacratísimo Hijo, inundada en un océano de amarguras, manifestaba tan doloroso y bello semblante, que ni el dolor disminuía su hermosura, ni su belleza minoraba la demostración de la pena.»

Mas ¿cómo no se hizo información canónica de aquel milagro en época tan adelantada y próxima á la terminación del Concilio de Trento? Y si se hizo esta información, ¿cómo discrepan tanto las relaciones, que las antiguas suponen la Congregación formada después de la aparición de la efigie como dice Villafañe (pág. 35) y los modernos considerando lo anómalo é improbable de esa leyenda, suponen como el señor Sanchez Arce, que la Congregación existía ya 1645 con aprobación jurídica y constituciones, y que ella acordó hacer la efigie de bulto para llevar en procesión de disciplina, por ser en tabla la que había en el altar?

De las dos opuestas relaciones, una por lo ménos tiene que ser falsa, y en mi juicio lo es la de Villafañe. La narración moderna consignada en el compendio publicado en 1777, y á que se refiere el señor Sanchez de Arce, despojada de esos pequeños perfles, no probados ni fácilmente aceptables, con que la piadosa credulidad del vulgo suele querer revestir lo que no hace falta para el culto y devoción verdadera, es mucho más verosímil. A la manera que las personas de verdadera devoción y buen gusto realzan la hermosura con su elegancia sencilla, al paso que las gentes de riqueza nueva y educación tardía ó poco esmerada, suelen tener el mal gusto (género *corsi* como ahora dicen) de recargar sus adornos, usando de muchos anillos, cadenas, alfileres y otros dijes, así en la devoción, la Iglesia, siempre de buen gusto y severa elegancia, propende á su sencillez evangélica y nativa, y no admite fácilmente, y nunca sin prueba, los postizos é inverosímiles adornos que inventa y cree fácilmente la piedad del vulgo, propensa siempre á innecesarias maravillas para explicar lo que tiene fácil solución.

Favoreció Felipe II los generosos conatos del piadoso arzobispo D. Pedro Vaca de Castro, arzobispo de Granada, comprometido por entónces en la gran fábrica del célebre é importantísimo colegio del Sacro Monte, y más comprometido todavía en su reputación intachable por las supercherías que le hicieron creer hombres infames burlándose de su piedad, grandes virtudes y generosos alientos. En 1609 se puso en aquella iglesia sacramento y pila bautismal, y más adelante se contruyó el grandioso templo que hoy embellece á Granada y ha poblado aquel barrio, merced al generoso desprendimiento de los señores arzobispos de Granada, Argaiz y Escolano, en el siglo XVII, por los años de 1674, en que ya estaba terminada, y del señor arzobispo D. Francisco Perea, que lo era cuando escribía Villafañe por los años de 1724.

«En este prodigioso simulacro de la Virgen de Nuestra Señora de las Angustias

(dice este escritor, pág. 40) de estatura proporcionada: su materia es madera incorruptible, aunque no sabe la especie, ni la han dado nombre muchos de los autores más diestros que á este fin la han atentamente considerado.»

«Ni debe omitirse en esta relacion (dice oportunamente y con razon el P. Villafañe, (pág. 38) y yo debo consignar aqui) la apreciable circunstancia que ejecuta á todos los españoles á profesar tierna devocion á la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de las Angustias en Granada, si no quieren parecer ingratos al beneficio que se derivó á toda España del amor que tuvo el dicho señor Escolano.... á este devotísimo retrato de María angustiada, pues mereció á esta Señora le inspirase el piadoso pensamiento de solicitar de la Santa Sede para todos estos reinos el oficio y rezo eclesiástico de los Dolores de Nuestra Señora, segun le habian conseguido para su religion los padres servitas, y pareciéndole que el medio más eficaz y poderoso para lograr esta gracia seria el acudir á la piedad de la serenísima señora doña Mariana de Austra, que al presente gobernaba la monarquía española por la menor edad de su hijo el rey D. Carlos II, presentó su súplica en el piadoso y alto tribunal de la reina tan devota de la del cielo como se sabe, y admitiéndola no solo con gusto sino con agradecimiento, pasó Su Majestad á suplicar á la santidad de Clemente X, que regia la nave de San Pedro, concediese á sus reinos la gracia que en nombre de todos le rogaba, logrando España desde este tiempo tan singular como apreciable privilegio.

En efecto, el señor Escolano tuvo el consuelo de que, terminadas las obras del templo, pudiese estrenarlo celebrando en él de pontifical el nuevo oficio concedido.

En la colegiata de Alcañiz se venera otra efigie de Nuestra Señora de los Dolores, hallada casi al mismo tiempo que la de las Angustias, y asimismo de un modo misterioso si no milagroso, que refiere el P. Paci en estos terminos, extractados de un acta, que se levantó en 1578, que da autenticidad al suceso:

«Por los años de 1570 estaba la ciudad de Alcañiz tan affigida de la plaga universal de la seca (sequía), que muchos quisieron descretarla (abandonarla) porque en siete años apenas llovió, pero como Dios está con el que padece el trabajo, y no affige más de lo que se puede llevar, envió el consuelo á su ciudad por medio de un peregrino, que seria algun ángel. Llegó, pues, un llamado Juan de Leon (como dijo él mismo) á Alcañiz llevando consigo una arca, en que tenia depositadas dos imágenes de Cristo Crucificado y de Nuestra Señora de los Dolores.» Vino á parar el peregrino á casa de un caballero infanzon llamado D. Alonso de Gaete y Rivas, casado con otra señora no ménos piadosa y caritativa. Al marchar los dejó en depósito las dos efigies con algunos libros piadosos y otras alhajas, advirtiéndole que, si no volvía por aquellos objetos, los vendiesen, y su importe lo inviertan en rescatar dos cautivos cristianos.

El peregrino claro está que no volvió (1). El prior y conónigos de la colegiata su-

(1) Para que se vea lo poco que hay que fiar en todas estas leyendas de ángeles y peregrinos el mismo P. Paci, á pesar de su credulidad, añade: «Pero queda ya sin fundamento alguno deshecha una voz vulgar de algunos, que dijeron (gente del vulgo) habia fabricado aquellas imágenes aquel peregrino en casa de aquel caballero, escondido en un cuarto por algunos dias.....»

De modo que si no hubiera sido por el buen acuerdo del cabildo de Alcañiz de levantar acta del suceso, hubiera prevalecido, como en otros casos, esa voz vulgar, se la hubiera calificado de

plicaron á los depositarios entregasen las efigies para darles culto. Hizose, y se entregaron por instrumento público, otorgado por el notario real Pedro Ripol secretario de Alcañiz, á 4 de Marzo de 1578, en que consta todo esto. Fue cosa notable que, así que se verificó la entrega y se llevaron las efigies á la colegiata, comenzó á llover copiosamente.

«La de Nuestra Señora de los Dolores, añade Paci, es de cuerpo entero, de estatura muy proporcionada; es admirable la fragancia que exhala. Solo sale de la iglesia en procesion de Viernes Santo, que con las demás de aquella santa semana celebra aquella ciudad con grande devocion y solemnidad, como se celebren en otro pueblo de España. Llévanla sacerdotes y algunos han dicho que en ese dia está su rostro muy pálido y triste. Lo cierto es que mueve las piedras.....»

No dice si es de talla ó vestida, pero se colige que es vestida, pues dice, que queriendo mosen Juan Navarro á instancias de doña Estefanía Martinez, mudarle la túnica interior que era muy vieja, se quedó este ciego y sintió un gran temblor y ruido como de terremoto (1). Con todo siguió su faena y la Virgen le volvió la vista.

En España contribuyeron eficazmente para la propagacion del culto de Nuestra Señora de los Dolores los religiosos servitas, ó siervos de María, originarios de Florencia donde tuvo origen este instituto en el monte *Senario*, á mediados del siglo XIII. En España existían ya á mediados del siglo XIV, pues en el capítulo general celebrado en Pistoya (año 1374) figuró con el número 13 la provincia de España y Portugal, fundada por el P. Lucas Prado.

En la época de los cismas se retiraron á Italia abandonando las doce casas que ya tenían en España. Un siglo despues se presentó en Florencia un religioso servita español (en 1497) con letras de los caballeros de la orden de San Juan, suplicándoles admitiesen para fundar la iglesia de San Miguel de las Cuevas en Castellote, que de los templarios habia pasado á los Juanistas: accedióse á la súplica y volvieron á fundar en Aragon, Cataluña y Valencia, donde llegaron á reunir unas diez casas.

Las casas de María en el obispado de Tortosa y las del de Valencia llevaban la advocacion de Nuestra Señora de los Dolores. En Aragon eran los principales conventos el de las Cuevas en el Bajo Aragon, como mas antiguo de todos, y el de Bolea en el obispado de Huesca.

En este, aunque bajo la advocacion de la Santísima Trinidad, tenia preferente culto una preciosa efigie de la Virgen de los Dolores, de la cual da curiosas noticias el P. Paci (pág. 442). «Colocóse en su capilla magnífica, dice, en el año de 1711, y en este poco tiempo se ha conciliado tanto amor de los pueblos comarcanos, que ya todos predicán lo que ántes oían predicar á los padres servitas.

«Es de escultura y tiene en sus brazos el cuerpo de Jesus difunto. En su capilla se pone el monumento y sirve de arca para reservar al Señor Sacramentado su mismo costado abierto en su santísima imagen (2). Para todo dispuso el arte un

tradicion no siendo sino traicion, y quedaria por impío y descreído quien no lo creyera. Y si eso sucede en cosas de ayer y hacia el año 1578, ¿qué diremos de los siglos del X al XIV?

(1) Meterian el ruido el sacristan ó otros, ó se lo haria figurar y antojar el miedo al bueno de mosen Navarro.

(2) La Sagrada Congregacion de Ritos ha deseprobado en decreto dado recientemente que en

hueco competente en el pecho de la santísima imagen de Cristo, para que pueda allí cerrarse el sagrado vaso con la Hostia consagrada.»

En otra iglesia de Zaragoza se expone también el Santísimo Sacramento el pecho de la efigie de Nuestra Señora de los Dolores, la cual cubre con sus manos al tiempo de reservar (1).

No hablaremos aquí de la costumbre de figurar el descendimiento de la Cruz en la tarde del viernes, descalzando de ella el crucifijo y bajándolo dos sacerdotes á colocarle en el regazo de su Madre, la cual besa los clavos y la corona de espinas por medio de un sencillo mecanismo. Dicen que esto se hace en Jerusalem, y se hacia asimismo en varios conventos de la órden de San Francisco (2).

Madrid posee dos efigies preciosas de Nuestra Señora de la Soledad y á cual mas veneradas. La más antigua fué hecha por el célebre escultor Gaspar Becerra, por encargo segun dicen, de Isabel de Valois. Hizo una que no gustó á la princesa; esmeróse en hacer otra aún mas acabada, la cual tampoco le satisfizo por completo. Cuentan pues, que abatido y descorazonado principió á echar al fuego varios trozos de madera que tenia ya á medio tallar. Mirando estaba con desaliento el último trozo que habia arrojado al fuego, y que principiaba á quemarse, cuando una voz que oyó ó creyó oír, le decía: «Con ese leño harás la efigie y quedará la reina satisfecha.» Y así fué, y la reina muy prendada de la expresion doliente que correspondia á lo que ella en su mente concibiera, quedó altamente satisfecha y la hizo colocar en la iglesia de los padres mínimos titulados de la Victoria ó Victorios, de donde fué trasladada á la iglesia del Colegio Imperial el año de 1834, al demoler aquel convento. Es la que se saca en procesion el Viernes Santo por la tarde.

A imitacion de esta se debió hacer hácia el año de 1576, la que con la advocacion de la Soledad se venera en el convento de la Victoria de Zaragoza desde su fundacion, que fué en ese año. «Se entiende dice el P. Paci, que es copia de la santa imagen de la Soledad, que venera milagrosa en Madrid esta sagrada religion, con su cofradia célebre en la mayor piedad, como escribe Montoya en la *Crónica de la órden*. La de Zaragoza tuvo su Cofradia de Caballeros que asistian á la procesion de disciplina, que salia de este convento.» Refiere á continuacion un prodigio si no milagro, que ocurrió dos años despues, en 1578, pues estando mas de doscientos penitentes reunidos para salir en la procesion el dia de Viernes Santo, se hundió el aposento, harto pequeño, sin que muriese nadie, lo que por milagro se tuvo.

La otra efigie de gran veneracion en Madrid es la de Nuestra Señora de la Soledad en la iglesia que fué de los servits y ahora parroquia de San Salvador y San Nicolás. Hizola hácia el año 1814 el escultor Brieua, y le da culto la órden de servitas establecida en aquella iglesia.

los monumentos se ponga la efigie de Jesus difunto, ni cosa relativa al sepulcro, pues la festividad es de la efigie del Santísimo Sacramento. Menos consentiria, si se la consultase, esta ceremonia, por piadosa que sea.

(1) Creo sea en la parroquia de San Pablo.

(2) La costumbre es devota pero demasiado teatral, por lo cual es muy dudoso que la sancionara la Sagrada Congregacion de Ritos. El P. Isla se burló, si no precisamente de ella, de algunas de las cosas que se hacian con ese motivo, y le dió en su «Fray Gerundio» un título tan burlesco, que no queremos repetirlo.

## XLIII.

RESTAURACIONES DE EFIGIES DE LA VIRGEN  
EN LA EPOCA DEL RENACIMIENTO:  
PROFANACIONES DEL CLASICISMO CON SU SABOR  
POCO CRISTIANO.

El absurdo de vestir las efigies, encubriendo su escultura de un modo tan caro como absurdo, y á veces grotesco, con los manoseamientos, gastos, irreverencias y ridiculeces que esto trajo, obliga á tratar de otro abuso no menos deplorable, en que se principió á incurrir desde el siglo XV con motivo de lo que se llamó el renacimiento de las letras y las artes.

A la caída del imperio de Oriente con la toma de Constantinopla por los turcos, varios literatos y artistas bizantinos se vieron precisados á emigrar al Occidente, trayendo á los países latinos algunos conocimientos y escasos adelantos, mezclados con tantas supersticiones, cábalas, sofisteria, ampulosidad y mal gusto, que puede dudarse si su venida fué más funesta para los latinos, que la de los turcos para ellos.

Fué notable el siglo XV por la perversidad de las costumbres, corrupcion de la disciplina, rebajamiento social y retroceso en casi todos conceptos. Esto rebajamiento general tenia que influir en el culto en general, y hasta en el particular de la Virgen. Pero aun fué peor la restauracion semi-pagana del siglo XVI, y el culto poco cristiano de los clásicos latinos y de las formas del arte al estilo gentilico y voluptuoso de Grecia y Roma. Aparecieron entonces los angelotes desnudos en posturas violentas y gimnásticas, al estilo de los genios paganos. (1)

«Oh, qué diferencia de los cuadros y esculturas de la Edad media, en que los artistas piadosos que no se atrevian á poner su pincel á devocion de María sin haber orado y comulgado, como el beato Angélico y nuestro piadoso Juan de Juanes, ponía siempre á los ángeles vestidos de blancas y rozagantes túnicas, en trajes de acólitos ó de diaconos, puesto que ellos son ministros del Altísimo, y la diaconia significa ministerio! En vez de eso las iglesias principiaron á remedar el gusto clásico de Grecia y Roma, la arquitectura impropriamente llamada *gótica*, fué mirada como bárbara, tosca y atrasada, y nuestros grandiosos monumentos de la edad me-

(1) Entre los muchos y fementidos abusos de aquel tiempo fué uno de ellos la introduccion de esas pinturas de la Virgen y aun de algunos santos, que los artistas llaman por burla cuadros de pepitoria. Véase en ellos y entre nubarrones, tal cantidad de angelotes, en actitudes forzadas y de la más violenta gimnasia, enseñando cabezas, alones, brazos, piernas en confusa mezcla, que han dado lugar á calificarios de ese modo grotesco, pero justamente sarcástico.

Conviene decirlo para que la ignorancia y el mal gusto no sigan repitiendo lo que ya debiera haber desaparecido.